



AVANCES EN LA EDUCACIÓN FINANCIERA Y EL ACCESO A SERVICIOS FINANCIEROS

Durante los últimos años ha cobrado importancia en el ámbito nacional e internacional la necesidad de propiciar políticas de regulación para establecer espacios de educación financiera, en los que se brinde información clara y se transmitan conocimientos con lenguaje sencillo acerca de los servicios financieros, con el objetivo de crear habilidades y actitudes necesarias para que tanto clientes y usuarios tomen decisiones más favorables sobre los productos y servicios financieros que ofrecen las entidades de intermediación financiera, conociendo sus beneficios, costos, riesgos, obligaciones y derechos. Contar con programas de educación financiera destinados a los diversos segmentos de la población posibilitará una mayor inclusión financiera a los servicios financieros.

La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) ha definido la Educación Financiera como un “proceso para que los inversores y consumidores financieros mejoren su comprensión de los productos financieros, conceptos y riesgos y, a través de la información, la enseñanza y/o asesoramiento objetivos, desarrollar las habilidades y confianza precisas para adquirir mayor conciencia de los riesgos y oportunidades financieras, tomar decisiones informadas, saber dónde acudir para pedir ayuda y tomar cualquier acción eficaz para mejorar su bienestar financiero”¹.

Hoy en día, todavía parte de la población boliviana desconoce sobre los productos y servicios que ofrecen las entidades financieras, lo cual hace que se mantengan alejados de las entidades financieras porque de cierta forma se sienten intimidados ante la complejidad financiera al momento de ahorrar o cuando buscan obtener un crédito, siendo ésta una de las principales barreras para el acceso a los productos y servicios financieros, aunque cuenten con algún tipo de Punto de Atención Financiero cercano al lugar donde viven o desempeñan sus actividades cotidianas.

De la revisión de algunos de los programas de educación financiera más representativos en el mundo, la que mejor se adapta es la efectuada en función a la edad, según sea para adultos, jóvenes o niños, con el uso de material de fácil interpretación, inclusive para analfabetos, a través de videos cortos, fotografías y dibujos. Así también llama la atención el enfoque de género con que son estructurados estos programas bajo la premisa de que

¹ Principios y Buenas Prácticas para la Concienciación y Educación Financiera (2006)

la mujer antepone los intereses de los hijos a los de la pareja y que por tanto la educación orientada a este segmento puede ser mucho más efectiva.

En el caso de los programas para jóvenes, el gran potencial que tienen es que a través de ellos se puede promover un cambio en el comportamiento de los padres. Por su parte, la adopción de nuevas tecnologías resulta mucho más rápida cuando son los jóvenes quienes lideran este proceso. Por otro lado, la ventaja de ofrecer programas para niños es que resulta más fácil inducir un cambio de comportamiento a temprana edad, siendo la desventaja, en este último caso, que su impacto solo podrá ser dimensionado en el mediano plazo.²

Actualmente, en nuestro país algunas de las instituciones que conforman el sistema de intermediación financiera están desarrollando programas de educación financiera, con conceptos básicos de la actividad de intermediación financiera, destacando la existencia en algunos portales de estas entidades del desarrollo de aplicaciones como calculadoras financieras o simuladores de plan de pagos.

Si bien, la incorporación de múltiples servicios que ofrecen las entidades dedicadas a las microfinanzas, va más allá del simple microcrédito, con instrumentos como microahorros, microseguros, y transferencias, a través de medios novedosos e innovadores como la banca vía celular o internet, requieren de un consumidor mucho mejor informado para que pueda acceder a ellos, siendo a la fecha las entidades supervisadas que mayor acceso tienen a las poblaciones y localidades del país, lo cual conlleva a encarar un mayor reto al tener que educar a una población ubicada principalmente en áreas rurales y zonas periurbanas que requiere una mayor atención y dedicación debido al bajo nivel de su instrucción, convirtiéndose el proceso de enseñanza y aprendizaje en general en un proceso más prolongado.

La heterogeneidad de los grupos en cuanto a destrezas financieras, actividades económicas, intereses, etc., dificulta una estandarización de los programas de educación, por lo que es necesario diseñar programas diferenciados según la región, además de la lengua para despertar el interés de la población.

Si bien, ASFI tiene dentro de sus objetivos estratégicos la educación financiera orientada a la inclusión financiera y desarrolla esfuerzos para este fin, se obtendrán mejores resultados en la medida en que todas las entidades financieras coadyuven con programas intensivos en educación financiera.

En este contexto, aún existe un gran camino por recorrer a pesar de que la bancarización ofrece acceso a mecanismos seguros para ahorrar, obtener créditos y hacer o recibir pagos, se logrará mayor inclusión financiera si la población cuenta con el conocimiento suficiente para poder acceder a los mismos, teniendo presente que la educación financiera y el acceso financiero van de la mano.

² EDUCACIÓN FINANCIERA :Retos y Lecciones a partir de Experiencias Representativas en el Mundo (2009), Fundación Capital